

EL MENSAJERO

AÑO 21 · NÚMERO 1036 · DOMINGO 13 DE JUNIO DE 2021

Oraciones contradictorias

«El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.»

— MATEO 6:11

POR PETE GREIG

Debemos aplicar el sentido común a nuestras oraciones más significativas. Hay cerca de ocho mil millones de personas en la tierra, lo cual significa que, en este preciso momento, muchos millones de oraciones se están levantando simultáneamente al trono de Dios. La experiencia nos asegura que muchas miles de oraciones se contradicen entre sí.

Está la oración casi seria del fanático del fútbol que desea que su equipo gane el juego, mientras que en el otro extremo del estadio un hombre con colores diferentes también está pidiendo sinceramente que su equipo gane. Está la oración de una novia por un día soleado en el día de su boda, mientras que el agricultor en el vecindario revisa la siembra y ora por lluvia. Hay oraciones por la liberación de la opresión de Israel y oraciones de los bombardeos suicidas por protección.

La semana pasada abordé un tren en la estación detrás de mi casa y esperé que saliera. Yo iba retrasado a una reunión, así que me senté a ver el reloj de la plataforma, orando porque el conductor empezara a moverse para que ya no perdiera mi tren de conexión. Justo entonces noté a un hombre con el rostro enrojecido que, al mismo tiempo que sonó el silbato del conductor, subió casi gateando a mi compartimiento. «Gracias a Dios que el tren estaba retrasado», murmuró, secándose la frente.

Me pregunté: ¿Las oraciones de quién contesta Dios en momentos así?

Me vendría muy bien poder controlar los trenes a través del poder de la oración, pero a lo mejor no le convendría al hombre de rostro

enrojecido. Y si Dios, siendo justo, le fuera dar a ese hombre el mismo poder que a mí sobre las locomotoras, ¿qué pasaría cuando nuestras oraciones se contradijeran? Ciertamente es más probable y placentero asumir que el ámbito angelical generalmente respeta los horarios de los trenes, que los resultados del juego de fútbol no han sido predestinados, y que las novias continuarán descubriendo que la lluvia no puede humedecer el gozo de un día de boda.

¿Por qué entonces debemos molestarnos en orar por las cosas pequeñas de nuestra vida?

Primero, debemos orar por ellas simplemente porque podemos. Es un privilegio ser escuchados por Dios cuando le decimos lo que nos

preocupa, y es natural para nosotros pedir su ayuda. La conversación es la marca de una relación amorosa, viva; ¡en especial la conversación sobre nuestros asuntos triviales!

Segundo, algunas veces Dios nos sorprenderá contestando una

de nuestras pequeñas oraciones de una manera sobrenatural; quizás porque comprende que no es una pequeña oración en lo absoluto, sino que tiene grandes implicaciones, desconocidas para nosotros por el resto de nuestras vidas. Supongamos que dos conductores están orando por un espacio de estacionamiento en un hospital. Un conductor que naturalmente va a encontrar el espacio, porque sucede que está más cerca, es un hombre que ha llegado más temprano para una entrevista de trabajo, mientras que el otro está a punto de tener un ataque al corazón cuando viene a un chequeo rutinario.



En Breve

¡Comienza el día con gratitud!

Despierta cada mañana dando gracias a Dios por las bendiciones que tienes. Haz una lista de ellas: por la salud, la provisión, el amor, tus seres amados. Sin duda, todos tenemos mucho para agradecer y bendecir al Señor cada día. Exalta el nombre de Jesucristo, y aprópiate de todas sus promesas.

Lee un Salmo cada día

Para fortalecer nuestra fe, no hay nada como estar inmersos en la Palabra de Dios. Dedicar unos momentos de tu día a leer un Salmo, y verás cómo sentirás la paz que solo Dios puede dar. «El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?» (Salmos 27:1).

EL PADRE NUESTRO



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:

www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/

Continúa en la Pág. 2

Del Viñador

¿Es la vida producto del azar?

«El Espíritu de Dios me ha hecho, y el aliento del Todopoderoso me da vida. He aquí, yo como tú, pertenezco a Dios; del barro yo también he sido formado»

— JOB 33:4, 6

Muchas personas consideran su existencia personal como el fruto de un azar, y atribuyen a este último el origen de todos los acontecimientos que suceden en su vida. Para estas personas, tanto las alegrías como las tristezas son hijas del azar. La suerte gobierna todo: origen, familia, juventud, estudios, matrimonio, enfermedades, accidentes, puestos de trabajo, amigos... Es como si la vida no fuese más que una sucesión de «micro-azares» que componen el conjunto de su existencia.

La Biblia revela a Dios como el Creador de todo; quien da la vida y la mantiene. Por el contrario, el azar, noción mentirosa e inconsistente, se insinúa fácilmente en la mente del hombre porque esto evita aceptar su responsabilidad ante Dios. ¡No! El azar no es la causa de la vida humana.

Mediante la Biblia aprendemos lo esencial sobre el origen y la finalidad de la vida. Proviene de Dios y vuelve a Él. Creada por Él y para Él, solo se puede ser feliz en Él.

Tu vida tiene un sentido, y no solo un sentido, sino mucho valor para Dios. Él dio a su Hijo para salvarte porque, desgraciadamente, toda la humanidad está «muerta en sus delitos y pecados» (Efesios 2:1). Puedes estar seguro de que no es una casualidad que estés leyendo este mensaje en este día.

«Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien» (Salmos 139:13-14).

— M. CRUZ

Oraciones contradictorias

Continúa de la Pág. 1

En tal situación, no tengo ningún problema en creer que Dios contestaría la oración del segundo hombre, porque su oración trivial es, aunque desconocido para él, de vida o muerte. Nuestras vidas están llenas de tales «coincidencias», las cuales, como cristianos, creemos que no lo son en lo absoluto, sino momentos cuando Dios gentilmente interfiere con los detalles mundanos de un día ordinario para proteger o proveer.

Tercero, orar por las cosas diminutas de nuestras vidas abre nuestros ojos a la miríada escondida de las divinas bendiciones diarias, la cual entonces nos capacita para vivir con una mayor gratitud. La gente que no ora por las cosas insignificantes, como un lugar en el estacionamiento, solo llegan a agradecerle a Dios cuando les suceden cosas sensibles, ¡lo cual significa que llevan vidas menos agradecidas! Quizás por eso sea que se nos pide que oremos por nuestro pan de cada día aun cuando vivamos en un lugar donde el alimento raramente requiere una provisión sobrenatural. Si le pedimos a Dios pan, podemos estar agradecidos cuando llegue. Uno de los grandes campeones de tal gratitud fue el escritor G.K. Chesterton, cuya obra se desborda con deleite en lo que él llama El gran mínimo de la vida, sus postes de farol y flores silvestres y sus encuentros casuales. La maravilla de tales milagros cotidianos le parecía tan espléndida que cualquier gozo añadido a la vida parece casi superfluo.

Tal gratitud por las pequeñas cosas siempre ha marcado a aquellos que oran ridícula y continuamente por los detalles de la vida. Ellos creen que Dios está íntimamente interesado en todo lo de ellos y, como resultado, le agradecen continuamente por las cosas que todos los demás dan por sentado. Y reciben los más pequeños placeres como respuestas a la oración.

Como todas las cosas buenas provienen de Dios, difícilmente importa si nos las da a través de la intervención natural de causa y efecto. Si las complejidades infinitas de los patrones de la vida conspiran para darnos un día de boda soleado o un tren justo cuando lo necesitamos, ¡demosle gracias a Dios!

Si, por el contrario, cuando el tren y las nubes de lluvia no se someten a nuestras oraciones, debemos darle gracias a Dios de todas maneras, porque uno o más de nuestros ocho mil millones de vecinos han sido bendecidos en vez de nosotros con la lluvia, o el tiempo, o el espacio de estacionamiento que necesitaban.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensajero@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• Familias La Vid

8:00 - 9:00 pm

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@lavid.org

JUEVES

• Reunión de jóvenes

8:00 - 9:00 pm

Presencial (sin registro)

VIERNES

• Reunión de profesionistas

8:15 - 9:15 pm

Presencial (sin registro)

DOMINGO

• Reunión general

11:00 am

Presencial (con registro)

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@lavid.org

• Tiempo para niños

12:15 pm

www.lavid.org.mx/en-vivo

Facebook Live:

@TiemposembrarLaVid

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455

La Huasteca

Santa Catarina, N. L.

C. P 66354



Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- | | |
|---------|--------------------------------------------------------|
| 6/6/21 | Murallas altas
Rodolfo Orozco |
| 30/5/21 | No te distraigas, y actúa
Rodolfo Orozco |
| 23/5/21 | ¿Cuándo, Dios, cuándo?
Rodolfo Orozco |
| 16/5/21 | El otro yo
Rodolfo Orozco |
| 9/5/21 | Mantén a Dios en primer lugar
Rodolfo Orozco |